

SITUACIONES DIVERSAS: ESTUDIOS SOBRE OTRAS LITERATURAS. UNA INTRODUCCIÓN

Cristian Molina

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (UNR / CONICET)
Centro de Estudios de Otras Literaturas (UNR)
molacris@yahoo.com.ar

Esta es la segunda entrega del Dossier que apareció en el número 18 (2023) de la revista *El taco en la brea*, de la Universidad Nacional del Litoral. Sobre lo que supone, entonces, la concepción de “otras literaturas”, así como de “conocimiento situado”, quisiera remitirlos a “La precariedad de la situación. Estudios sobre Otras Literaturas” (Molina 2023) que hemos publicado allí, así como al “Dossier sobre Otras Literaturas” de *Saga. Revista de Letras* (2020) bajo la co-dirección de Luciana Martínez. No me ocuparé aquí de tales concepciones. Quiero, en cambio, concentrarme, por un lado, en cómo surgió la situalidad en tanto problemática del Centro de Estudios de Otras Literaturas, así como, por el otro, en aquello que específicamente abordan los trabajos aquí presentados.

En 2017, llevamos adelante el *I Encuentro de estudios latinoamericanos sobre otras literaturas*. En 2022, el *II Encuentro (pero ahora) de estudios situados sobre Otras Literaturas*. La nominación podría parecer anodina, pero no lo es. Hubo, de alguna manera, una mutación de la perspectiva y, a su vez, una ampliación. Entendimos que la situalidad podría ser un modo en que se habilitara un diálogo transversal entre distintos investigadores del mundo que se dediquen a problemas que aborden relaciones entre literaturas y entre culturas. Es decir, pensar las situationalidades como maneras de

dar cuenta de la pluralidad de perspectivas y de metodologías que suponen estas problemáticas. La más evidente, articulada con el dossier precedente y con este, es que las relaciones entre literaturas no suponen un comparatismo *per se*. Las relaciones entre literaturas están dadas siempre y cuando se estudie otra literatura, a pesar de que esta sea una comprendida dentro de los estudios de literaturas nacionales, aun cuando nos hallemos en un momento posnacional (Toppuzian 2014, Bahbha 1994, entre otrxs). Pensamos que si alguien estudia literatura alemana desde otra cultura, inevitablemente entra en una relación con otra lengua, otro imaginario, otro modo de investigar lo literario. Así como un comparatismo o un estudio de literatura mundial realizado desde una cultura cualquiera, como hemos sostenido, moviliza una serie de repertorios en flujo que abisman diversos niveles teóricos, epistémicos y bibliográficos tramados desde los locus concretos, a veces, incluso itinerantes, desde donde se realiza una investigación y en los que se han formado sus investigadorxs. En esta dirección, planteamos que la situabilidad habilitaba interrogarnos sobre nuestra otredad en relación con esas otras culturas y literaturas con las que entramos -y que ponemos- en contacto.

En este dossier, entiendo, se reúne un importante número de trabajos presentados en nuestro encuentro de 2022 que problematizan, de diferentes maneras, el problema de lo situado. Lo que se advierte son los entramados de flujos en común, pero no comunes, de las perspectivas, a veces complementarias, otras veces diaspóricas entre sí, o francamente contradictorias. Esas líneas de fuga, que nos obligan a seguir trayectos y modos diversos de plantear la problemática de lo situado, se convierten en la evidencia más

cabal de una comunidad de estudios de otras literaturas, donde los modos de lectura están atravesados por concepciones comunes, pero singularizadas en cada aporte.

Hay dos grandes nociones de situabilidad que se pueden desprender de estos trabajos y que, en algunos casos, se solapan, mientras, en otros, se distancian. Se puede entender lo situado como encarnación material de una perspectiva delx investigadorx/ traductorx, en un locus definido (institucional, vital, nacional, internacional, posnacional, regional o local). Pero hay trabajos que lo abordan como una perspectiva que determinadxs artistas o escritorxs, o agentes literarixs en general, asumen en el contacto con otras literaturas y culturas desde sus posiciones. En este sentido, el dossier es, también, un estado de la cuestión no solo de cómo pensamos la problemática de lo situado sino de cómo leemos otras literaturas desde ciertas materialidades localizadas.

En los primeros trabajos, el problema de la situabilidad nacional de las perspectivas se cuestiona con particular énfasis. En “La literatura nacional, las “otras literaturas” y las agendas de los estudios literarios (Argentina, 1958-2015)”, Analía Gerbaudo repara en las tensiones entre literaturas nacionales y otras literaturas en el proceso de internacionalización de las agendas literarias de Argentina desde 1958 hasta 2015. Pregunta si la mirada nacional, la de las tradiciones críticas e intelectuales, no los esencialismos de la pertenencia a la sangre y la tierra, intervienen en las maneras de leer y entender las otras literaturas. La cuestión precisada por Gerbaudo es aún más sugerente: entiende la situabilidad nacional como uno de los niveles centrales dentro las localizaciones críticas en el estudio de las relaciones entre culturas. A contrapelo de algunos planteos la primera parte de este dossier (“La precariedad de la situación” 2023),

Gerbaudo sostiene un modo de leer otro desde el aquí y ahora de la literatura y crítica argentina contemporánea, en una sintonía próxima, aunque no igual, a los planteos de David Damsroch (2003 y 2009) respecto de la “literatura mundial” como un caleidoscopio construido y habilitado desde y con los estudios de literaturas nacionales.

En “La nación como campo de tensiones en la obra de Andrés Neuman, Patricio Pron y Vicente Luis Mora”, María Belén Bernardi problematiza lo nacional en un momento posnacional y lee las posiciones de ciertos escritores migrantes que se ubican, desubicadamente, entre, fuera o más allá de la nación. Bernardi plantea que no se trata del fin de las perspectivas teóricas nacionales, sino del surgimiento de intentos simultáneos, más o menos exitosos, por ampliarlas y abordarlas críticamente. En este sentido, la literatura argentina devendría, en sí misma, posnacional, porque de la tensión entre sí con lo extranjero, cosmopolita, global o universal, constantemente amplía sus límites. A partir de estas consideraciones, se detendrá en las prácticas de Pron, Neuman y Mora como poéticas posnacionales.

Tomás Sufotinsky, dentro de estas dimensiones de lo situado, se enfrenta con la mirada del escritor Alemán Paul Zech durante su exilio en Argentina, en “*Una geografía de la modernidad en la mirada de un exiliado: Paul Zech en Argentina (1933-1946)*”. Sufotinsky señala la percepción de una modernidad periférica y distintiva de la europea, con su consiguiente descentramiento y cuestionamiento de la temporalidad del historicismo eurocéntrico progresista como norte jerárquico. Según Sufotinsky, situada en Argentina, la mirada de Zech trata de dar cuenta de las singularidades desde donde pensar la modernidad a través del poema-objeto alemán y del paisaje. De este modo, se abisman otredades en

contacto, en un proceso de singularización de la experiencia del exilio en coordenadas no hegemónicas.

En otra constelación de artículos respecto de lo situado, lo que se aborda es la mirada crítica sobre otras o entre literaturas/prácticas culturales en relación con lo temporal. En “De Aristófanes a Badiou: la primera escena de crítica literaria en Occidente. La aporía de la contienda y el rol crítico”, Walter Romero se propone una comparación clásica entre *Ranas* de Eurípides y el teatro de Badiou. Romero logra definir la actividad crítica y, por consiguiente, el teatro de Badiou como “la idea de que toda crítica implica performatizar comparaciones y disonancias entre autores y textos”. Esta idea se torna poderosa como forma de desplazar las lecturas dialógicas y la perspectiva del original y la copia, ya que el *tertium comparationis* se piensa como una performance incesante sobre determinados *topoi* en común y transtemporales, cuyo origen se desdibuja.

En “El *presente* como problema. Premisas de una investigación en ciernes”, Emiliano Rodríguez Montiel propone un trabajo, de carácter exploratorio, respecto de conceptualizaciones del *presente* que formulan, a comienzo de los años 2000, Georges Didi-Huberman, Josefina Ludmer y Franco Moretti. Considera el *presente* como una perspectiva local desde donde situarse, fechado entre dos crisis, la económica del 2001 y la virósica de 2020. Se interroga, así, sobre los alcances de dichas formulaciones teóricas provenientes de culturas diferentes en el marco de un tiempo signado por los algoritmos.

Desde coordenadas próximas, Paula Zori parte del estatuto de las artes del Siglo XXI a partir de la relación entre imagen y textualidad, en “Una revisión de las nociones de verdad y representación en textos teóricos sobre artes del

siglo XXI”. Se concentra en diversos aportes teóricos para pensar, a partir de la fotografía y de la figura de la modelo, las relaciones entre lo real y la construcción imaginaria como una hibridez que tiende a una belleza epocal. De este modo, sostiene, en el Siglo XXI, la interacción escurridiza se está convirtiendo en un nuevo modo de belleza que contrasta con la especificidad fija y determinista de lo bello durante la modernidad. El aquí y ahora, en Zori, está dado por el giro visual de los años ochenta en una proyección contemporánea en relación con las nuevas medialidades técnicas que propenden a indiferenciar lo real de lo virtual.

“Lo que “ve” la mirada poética”, de Paula Poenitz, también aborda la imagen poética pero desde el pasado, a través de la poesía de Ingeborg Bachmann, reconfigurando las concepciones sobre la imagen planteadas precedentemente. Lo situado se convierte en mirada poética, es decir, “aquella cuyos “nombres nos remiten a los límites de lo visible, a una superficie cuyo revés no conocemos”. Al poner a dialogar los textos teóricos y poemas de Bachmann, Poenitz sostiene que la situalidad de la mirada es una otredad como visión que interroga la realidad en tanto acontecimiento, recuperando la distinción entre palabra bruta y esencial de Stephan Mallarmé.

Por último, otra manera de comprender lo situado remite a las encarnaciones identitarias, posidentitarias y sexodiscidentes desde donde repensar el aquí-ahora que interviene los modos de investigar y leer otras literaturas y culturas. De alguna manera, estas presentaciones se preguntan qué sucede con las situialidades cuando interviene la teoría de los estudios feministas o queer. En “Teoría de las excepciones, o cómo salir de la filosofía de la identidad a través de Alain Robbe-Grillet y no ser cancelado en el

intento”, Bruno Grossi solicita y se cuida de no ser cancelado al concebir los problemas que puede acarrear resituar la problemática desde lo identitario meramente en la poética de Robbe-Grillet. Grossi se ocupa de preguntarse si la determinación identitaria obtura el análisis o, por el contrario, habilita una experiencia de lectura singular.

En una dirección alterna, Lucila Colombo en “De “a qué ser otro y no uno mismo” a “no hacía falta ser más que una misma” hay un Abismo: La Traducción de *A Room of One's Own* de Virginia Woolf hecha con mirada femenina”, cuestiona la existencia de un texto original al cual respetar, cuando se trata de una traducción feminista, sobre todo en lenguas que presuponen un género que se repone pragmáticamente y que en la materialidad escrita es neutro. Compara las traducciones de Jorge Luis Borges con la realizada por María Milagros Rivera Garretas desde la perspectiva de la diferencia sexual, a la que define y enmarca en la lectura. En la traducción, sostiene, la situacionalidad desde la mirada feminista contribuye a resignificar el texto de Woolf para otra lengua y cultura, por fuera de los estándares de neutralización masculinos.

“Virgen venerable, diosa terrible. Los epítetos de Atenea en los *Himnos homéricos*”, de Joaquín Lanza, y “El giro feminista. Clitemnestra en *Agamenón* de Esquilo”, de Marcela Ristorto, replantean la situacionalidad feminista, fuera del campo de la diferencia sexual, para abordar problemas de la Antigüedad Clásica. Lanza analiza los epítetos respecto de Atenea en los *Himnos homéricos*, lo cual le permite hacer un doble movimiento. El primero, desde los marcos metodológicos de la filología clásica, centrada en un análisis de los componentes lingüísticos, para pasar a un segundo movimiento sobre el final del texto y señalar cómo una

caracterización fluida y no binaria desde lo genérico se realiza respecto de la diosa, señalando que el dispositivo sexogenérico en torno a las divinidades griegas no era esquemático. Ristorto avanza un paso más. Por un lado, permite centrar y descentrar temporalmente la mirada en un ida y vuelta entre sincronía y diacronía, al tiempo que se desplaza desde la lectura filológica a los estudios de sexualidades y géneros contemporáneos. En ese abismo, indica los límites y discusiones sexogenéricas de los atenienses respecto de la tragedia y cómo, a pesar de ello, una lectura contemporánea permite observar la fluidez del binarismo genérico en la puesta en escena que remite a otro tiempo del mundo griego con posibilidades más amplias y menos esquemáticas. En los saltos temporales de ambas propuestas emerge una potencia sobre cómo operan las imágenes sexogenéricas en sociedades y culturas distanciadas, a partir de lo situado como montaje y desmontaje de tiempos.

“Algunas notas para situar las disidencias sexoafectivas”, de Juan Ariel Gómez, se detiene en las encarnaciones sexo-disidentes desde un “aquí y ahora” para repensar las redes, interferencias y relaciones planetarias que se tejen entre diversas prácticas culturales y políticas. A partir de los libros de Facu Saxe (2021) y de Laura Gutiérrez (2021) indica cómo esas especulaciones teóricas hacen de lo situado una perspectiva que desestabiliza y teje redes planetarias en los estancos disciplinares desde una radicalidad excepcional, sin pretensiones de universalidad abstracta y en diálogo con las teorizaciones de otras culturas. Facu Saxe, en “Un archivo afectivo desde las disidencias sexuales: entre la basura, la historieta y la literatura”, habilita la pregunta por la otredad de las literaturas y prácticas culturales desde una perspectiva

de la “interrupción queer” y desde la noción de archivo de sentimientos, que desmantela los modos tradicionales de leer las relaciones entre culturas y literaturas desde nociones comparatistas. La postulación de un archivo que es huella de los procesos de borramiento, pero también de los de insistencia y reaparición epifánica, sometido al mal de archivo de la desaparición que aparece o que, sintomáticamente vuelve, como un fracaso queer, le permite abordar la construcción de materiales de lectura en permanente transformación, donde se operan diversas intersecciones culturales, nacionales, posnacionales, identitarias y pos identitarias. En esos disturbios de un archivo de sentimientos que aparece y que lee Saxe, se avanza en un método desprejuiciado, lejos de epistemes objetivistas y positivas, abierto a la especulación e invención críticas de interferencias y relaciones entre materialidades y culturas. En este sentido, la pregunta que también habilita el archivo de sentimientos es si la cultura lgbttiq+ debe ser considerada otra cultura o literatura en sí misma o si el abordaje que presupone la construcción del campo de estudios sexogenéricos en sí mismo opera generando la interrogación sobre el punto de vista situado y las relaciones con otras culturas. Son dos modos de abordaje diferentes de esos materiales, que el archivo no deja de cuestionar, sin ofrecer una respuesta categórica y, por ende, centrada en la clausura del sentido.

Es interesante, entonces, comprender que la situationalidad en el estudio de otras literaturas se presenta, aquí, en tres direcciones: la escala nacional, mundial y posnacional como locus de tradiciones que intervienen en los modos de leer; la mirada del crítico desde las temporalidades en tensión del presente, pasado y futuro; y las perspectivas sexogenéricas-feministas como intervenciones singulares en el trabajo con

otras literaturas. Es pertinente indicar que la situualidad excede estos niveles también, pero son alguno modo de inicio posible para abordarla. Esto no implica acuerdo, sino proliferación de encarnaciones, perspectivas, métodos y modos de leer. En este sentido, la otredad de las literaturas conlleva un desacuerdo en contacto con las perspectivas de otrxs respecto de la comunidad de nuestras prácticas. Un desacuerdo dichoso, sin cancelación ni guerra, sino como reconocimiento de un nos(otrxs) en que nos relacionamos sin necesidad de coincidir. Y quizá sea ese modo de hacer desde nuestros lugares el que esté contribuyendo a visibilizar una alternativa al apabullante modo de homogenización política y cultural en ciernes en muchos lugares del mundo, pero particularmente en la Argentina del presente.

Referencias bibliográficas

- Bhabha, Homi (1994). *The Location of Culture*. London And New York: Routledge.
- Damsroch, David (2009). *How to Read World Literature*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- . (2003). *What Is World Literature?* Princeton: Princeton University.
- Martínez, Luciana - Molina, Cristian (2020). (2020). “A modo de presentación. Estudios latinoamericanos sobre otras literaturas”. *Saga. Revista De Letras*, (9), 28–34. <https://doi.org/10.35305/sa.vi9.3>
- Molina, Cristian (2023). “La precariedad de la situación: Introducción al dossier de estudios situados sobre otras literaturas”. *El Taco En La Brea*, (18), <https://doi.org/10.14409/eltaco.2023.18.e0116>
- Topuzian, Marcelo (2014). “La literatura mundial como provocación de los estudios literarios”. *Chuy. Revista de Estudios literarios latinoamericanos*, (1), 94-138.